

El tablero se mueve: nuevos partidos, sucesión adelantada y el reto de convertir salud pública en resultados

México entra en una etapa de reacomodo político e institucional. El INE aprobó a PAZ y Somos México como nuevos partidos nacionales, Morena acelera la disputa por las gubernaturas de 2027, la CNTE mantiene vivo su conflicto laboral y el IMSS busca fortalecer su imagen con tecnología médica de última generación. El país no está en pausa: está moviendo piezas antes de que suene formalmente el silbatazo electoral.

La política mexicana abrió una nueva fase. El Instituto Nacional Electoral aprobó el registro de dos nuevos partidos nacionales: PAZ y Somos México. La decisión modifica el tablero rumbo a 2027, cuando estarán en juego gubernaturas, espacios legislativos y posiciones clave de poder territorial.

PAZ nace con un perfil cercano al ecosistema de la Cuarta Transformación. Somos México, en cambio, se perfila como una fuerza opositora vinculada a liderazgos de la Marea Rosa y antiguos cuadros políticos que buscan capitalizar el voto inconforme.

No todos pasaron el filtro. México Tiene Vida y Que Siga la Democracia quedaron fuera por irregularidades detectadas durante el proceso de constitución. El mensaje del INE fue claro: sí a más competencia, pero no a cualquier costo.

La entrada de nuevos partidos puede tener efectos importantes. Por un lado, amplía la oferta política. Por otro, puede fragmentar aún más el voto, especialmente del lado opositor. En política electoral, más opciones no siempre significan más fuerza; a veces sólo significan más pedazos del mismo pastel.

Mientras tanto, Morena sigue avanzando rumbo a 2027. La elección aún no empieza formalmente, pero el partido gobernante ya registra aspirantes, mide estructuras y acomoda grupos. Con 17 gubernaturas en juego, la competencia interna se volvió inevitable.

El reto de Morena no será ganar visibilidad, sino controlar el exceso de ambición. Hay demasiados perfiles buscando pocos espacios. Eso obliga a operar con

precisión quirúrgica: encuestas creíbles, reglas claras, disciplina interna y acuerdos con aliados.

El riesgo es evidente. Una candidatura mal procesada puede generar ruptura, fuga de liderazgos o simulación de unidad. Y ya se sabe: en política, la fractura interna suele hacer más daño que el adversario externo.

A esta tensión se suma la reaparición remota del senador Enrique Inzunza en la Comisión de Justicia del Senado, tras semanas de ausencia por señalamientos provenientes de Estados Unidos. Su regreso no cierra el tema; al contrario, lo mantiene vivo. Para Morena, el caso representa un flanco delicado porque toca seguridad, legitimidad, fuero y narrativa ética.

En el frente sindical, la CNTE sigue siendo el actor de presión más relevante. Aunque las movilizaciones han perdido intensidad, sus demandas permanecen: abrogación de la Ley del ISSSTE de 2007, revisión de pensiones y mejores condiciones laborales.

El Gobierno federal prepara una consulta escuela por escuela para escuchar directamente a maestras y maestros. La apuesta puede ser inteligente si logra abrir comunicación con las bases. Pero también puede ser riesgosa si las dirigencias la interpretan como una maniobra para dividir al movimiento.

La CNTE enfrenta su propio dilema. Mantener presión le permite negociar, pero prolongar afectaciones educativas reduce respaldo social. Cuando la protesta empieza a sentirse en las aulas, en las familias y en la vida cotidiana, el margen político se estrecha.

En contraste, el IMSS aparece con una narrativa más favorable. La institución impulsa una etapa de modernización tecnológica con 42 tomógrafos instalados en 40 hospitales de 19 estados. La medida busca mejorar diagnósticos, reducir tiempos de espera y fortalecer áreas críticas como urgencias, oncología, trauma, neurología y medicina interna.

El avance es relevante porque habla de capacidad hospitalaria. Un tomógrafo no es sólo una máquina; puede ser la diferencia entre detectar a tiempo una lesión,

acelerar una cirugía o definir un tratamiento adecuado. En salud pública, cada minuto cuenta.

Pero el desafío está en la ejecución. El IMSS necesita traducir tecnología en resultados medibles: más estudios diarios, menos listas de espera, mejor diagnóstico y atención digna. La ciudadanía no quiere discursos sobre modernización; quiere salir del hospital con solución.

La fotografía nacional es clara. El sistema político se está reordenando, Morena ya juega el partido de 2027, la CNTE conserva presión latente y el IMSS intenta convertir tecnología en confianza pública.

El gobierno enfrenta una prueba de conducción estratégica. Porque una cosa es mover piezas y otra muy distinta es controlar el tablero. Y hoy México necesita menos improvisación y más capacidad real de gestión.